

RELATO DEL ENCUENTRO DE JESÚS CON EL PUBLICANO ZAQUEO (Lc 19, 1-10)

1º Momento: contacto con el texto.

^{19,1}[Jesús] entró en Jericó y atravesaba la ciudad. ²Había un hombre muy rico llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos. ³Él buscaba ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la multitud, porque era de baja estatura. ⁴Entonces se adelantó corriendo y subió a un sicómoro para poder verlo, porque iba a pasar por allí. ⁵Al llegar a ese lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: “Zaqueo, baja rápidamente, porque hoy tengo que alojarme en tu casa”. ⁶Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría. ⁷Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: “Ha entrado a alojarse en casa de un hombre pecador”. ⁸Pero Zaqueo, estando de pie, dijo al Señor: “Señor, yo doy la mitad de mis bienes a los pobres, y si he perjudicado a alguien, le restituyo cuatro veces más”. ⁹Y Jesús le dijo: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que también este hombre es un hijo de Abraham, ¹⁰porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido”.

2º Momento: estudio del texto: palabras que se repiten; personajes que participan, diálogos que mantienen; verbos significativos que entrelazan la trama; ¿cómo comienza y cómo finaliza el relato?; imágenes sugerentes; etc.

3º Momento: Contexto del libro

El autor del Evangelio ha incluido este relato en el transcurso del viaje de Jesús hacia Jerusalén, con la perspectiva de la Pasión. Los incidentes en Jericó están ubicados en el final de ese viaje: curación del ciego (18, 35-43) – encuentro con Zaqueo (19, 1-10) – narración de la parábola de las monedas de plata (19, 11-28). Inmediatamente después de estos, se relata la entrada del Señor en la ciudad (19, 29-40).

Desde el punto de vista literario, el texto precedente es un relato de milagro (el ciego de Jericó: 18, 35-43) que concluye con la aclamación del pueblo (18, 43). La transición entre este texto y el que se refiere a Zaqueo (19, 1) carece de sujeto explícito. Se debe suponer que es “Jesús”, aunque el último sujeto nombrado es “el pueblo” (18, 43). Esta transición desliga de la escena anterior y deja libre el escenario para comenzar una nueva perícopa, que se inicia en 19, 2.

Otra transición se encuentra en el v. 11, e introduce un nuevo elemento que es la parábola de las monedas de plata. Las fórmulas de transición integradas en este contexto (19, 1.11 y 28) pertenecen a una serie (9, 51.53; 13, 22; 17, 11; 18,35; 19, 1.11.28.29.41. 45.47). Todas ellas tienen alguna referencia **AL VIAJE DE JESÚS DESDE GALILEA A JERUSALÉN** (9, 51–19, 45 [47]), articulando de esta forma las perícopas que conforman una secuencia. Este es un dato que no se debe perder de vista, porque además de lo que significa cada texto en particular, es necesario atender a la orientación que va dando el narrador a cada uno de ellos por medio de estas intervenciones. **LOS TEXTOS SE ARTICULAN EN RAZÓN DEL VIAJE A JERUSALÉN “DONDE SE CUMPLIRÁ TODO LO QUE ANUNCIARON LOS PROFETAS SOBRE EL HIJO DEL HOMBRE” (18, 33).**

A lo que ha dicho en los dos versículos precedentes, Jesús añade una parábola: “Como ellos¹ seguían escuchando, añadió una parábola...” (19, 11). Aparentemente la perícopa continuaría hasta 19, 28. Desde el punto de vista semántico, el relato comienza con la indicación de la entrada de Jesús en Jericó (19, 1) y finaliza con la salida de Jesús camino a Jerusalén (19, 28). Si

¹ En realidad, la indicación “Como ellos seguían escuchando” (19,11) no deja en claro quiénes son «ellos». Se debe entender que son los mismos que murmuraban en el v. 7.

se toman en cuenta estas indicaciones, en 19, 2-28 se incluirían dos elementos: el incidente entre Jesús y Zaqueo (1-10) y la parábola sobre las monedas de plata (12-28). El primer elemento pertenece al género narrativo, mientras que el segundo pertenece al discursivo. Los dos elementos están unidos por una transición que es obra del redactor (v. 11).

Pero la parábola no tiene relación con la escena del encuentro con Zaqueo. Es evidente que en los versículos 1-10 Zaqueo ocupa el primer lugar junto a Jesús, pero luego no se vuelve a hablar de él. El evangelista dice que Jesús sigue hablando al mismo auditorio, pero, para introducir la parábola, da una razón que no se refiere al incidente con Zaqueo: “porque estaban cerca de Jerusalén y ellos pensaban que el Reino de Dios iba a aparecer de un momento a otro” (19, 11). La perícopa de Zaqueo queda limitada a los versículos 2-10, encuadrada por las dos “fórmulas de transición” de los vv. 1 y 11.

Una vez que por estos criterios se ha delimitado exteriormente la perícopa de Zaqueo entre los versículos 2-10, se observa un nuevo indicio interno por la inclusión que forma el verbo “**buscar**” (*z'étein*), que está presente en los versículos 3 y 10: “(Zaqueo) **buscaba** (*ez'étei*) ver quién era Jesús...” (v. 3), y “el Hijo del hombre **vinó a buscar** (*z'étsai*)... lo que estaba perdido” (v. 10). Esta inclusión sirve de indicio para determinar las secuencias correlativas: en la inicial se encuentra una persona que “**busca**” **ver**, pero tropieza con un obstáculo. Al final se halla el desenlace, cuando **el que buscaba es “buscado” por Jesús**. Esto sirve también como indicador de la óptica bajo la cual se debe leer la perícopa.

Quien escribe el relato de Zaqueo es un narrador anónimo. Pero, al estar incluida la perícopa dentro del evangelio de Lucas, se sugiere al lector que el narrador es el personaje al que la tradición llama “Lucas”, un testigo de la predicación apostólica, que puede usar el pronombre “nosotros” cuando relata los viajes de san Pablo (Hch 16,10-17; 20, 5-21, 18; 27, 1-28, 16), y que, después de informarse cuidadosamente, ha escrito su obra (Lc 1, 1-4).

El destinatario es “el ilustre Teófilo”, un cristiano a quien se dedica esta obra, que ya conoce los fundamentos de su fe, y oye a un testigo que le relata los hechos y palabras de Jesús para que “conozca la solidez de las enseñanzas que ha recibido” (Lc 1, 1-4).

Estructura del relato

En un intento de estructurar el relato, se puede ver que fácilmente se puede dividir en dos partes. En la primera (vv. 1-5a), sólo se oye la voz del relator, mientras que en la segunda (vv. 5b-10) dominan los diálogos. Las intervenciones de los personajes parecen estar dispuestas en forma de un paralelismo concéntrico, cuyos extremos son las dos intervenciones de Jesús (breve la primera, y más extensa la segunda). En las dos intervenciones aparecen los términos “**hoy**” y “**casa**”. El centro lo constituye la murmuración de los presentes.

1. Voz del relator, presentando los personajes y las circunstancias (19, 1-5a).

2. Diálogos (5b-10).

- a) Intervención de Jesús (5b).
- b) Reacción de Zaqueo (6).
- c) Críticas de los presentes (7).

b') Intervención de Zaqueo (8).

a') Intervención de Jesús (9-10).

El personaje

El relato comienza presentando al personaje: se llama Zaqueo, es rico y tiene su oficio: es jefe de los cobradores de impuestos de Jericó (v. 2). Será necesario clarificar estos datos para comprender lo que intenta decir la narración.

El personaje lleva un nombre judío. Zaqueo es la forma adaptada al griego del nombre judío Zakkai, nombre que llevó también el padre de uno de los rabinos más importantes de la segunda mitad del siglo I: Iohannán ben-Zakkai. El término hebreo zakkai significa "puro, limpio".

A pesar de ostentar un nombre tan ilustre y con tal significado, Zaqueo acumula notas negativas. Pertenecía al gremio de los cobradores de impuestos, que en la sociedad judía de aquel tiempo eran muy mal vistos y además estaban en una condición que se podría equiparar a los excomulgados. En Judea (dentro de cuyo territorio se encontraba Jericó) cobraban los impuestos que iban a parar a manos de los romanos, y por eso eran colaboradores de un gobierno invasor. Por exigencias de su oficio, estaban en constante contacto con paganos, lo que significaba que había contraído y mantenía la impureza ritual, que le impedía participar en la vida comunitaria y en los actos de culto (ver Jn 18, 28). Era proverbial la injusticia que despleaban en el ejercicio de su tarea, cobrando de más y extorsionando a la gente (Zaqueo hará referencia a estafas: v. 8). Ante la inminente venida del Mesías, los cobradores de impuestos interrogaron a Juan Bautista sobre la conducta que debían adoptar. Éste les respondió: "No exijan más de lo estipulado" (3, 12-13). En los escritos judíos de la antigüedad, los cobradores de impuestos aparecen equiparados a los pecadores y señalados como los peores entre ellos.² Los evangelios se expresan de la misma forma, porque frecuentemente se dice "los publicanos y los pecadores" (Mt 9, 10-11; 11, 19; Mc 2, 15-16; Lc 5, 30; 7, 34; 15, 1) o "los publicanos y las prostitutas" (Mt 21, 31-32).

Zaqueo no solamente era cobrador de impuestos, sino que era además ¡el jefe de los cobradores de impuestos! Este cargo se obtenía porque los romanos no pagaban un sueldo a los que desempeñaban la tarea de recaudar los impuestos para el imperio, sino que ofrecían el cargo. La persona que deseaba ocupar el cargo compraba el puesto por una suma pre-establecida, y luego podía quedarse con todo lo que cobraba. Esto era ocasión para que los cobradores trataran de obtener la mayor cantidad de dinero posible cobrando de manera exagerada. Zaqueo habría comprado la recaudación de impuestos de la zona de Jericó, y realizaría la tarea mediante empleados que tendría a su cargo.

De Zaqueo se dice además que era muy rico. **Lucas tiene muy mala opinión de los ricos.** En las primeras páginas de su Evangelio suenan las frases del Magnificat: "derribó a los poderosos de sus tronos... despidió a los ricos con las manos vacías" (1, 52-53); en la segunda tentación, el

² Algunos ejemplos: "No se permite tomar cambio de dinero de la caja del recaudador de la aduana ni de la bolsa del cobrador de impuestos. No se permite recibirles limosnas..." *Mishna Baba Qamá* 10,2; "Para los pastores, los cobradores de impuestos y los arrendatarios la penitencia es difícil" *TB. Baba Qamá* 94b; "A los asesinos, a los asaltantes, a los cobradores de impuestos se les puede afirmar con juramento que (*los cereales que se llevan*) son una oblación o pertenecen al rey, aunque no sean oblación ni pertenezcan al rey" *TB. Baba Qamá* 113a; "Cuando se vio que cobraban de más, los cobradores de impuestos y los publicanos fueron declarados inhabilitados (*para ser jueces o testigos*)" *TB. Sanhedrin* 25b.

diablo dice a Jesús que le ofrece el esplendor de todos los reinos “porque me han sido entregados y yo los doy a quien quiero” (4, 7); y junto a las bienaventuranzas está también el “¡Ay de ustedes, los ricos...!” (6, 24).

Cuando Lucas describe a los ricos, **los presenta como personas que comen bien**, y en oposición a los que pasan hambre porque carecen de lo necesario. En el Magníficat, frente a los ricos que se van con las manos vacías están los hambrientos que son colmados de bienes (1, 53). De la misma manera en las bienaventuranzas, los pobres son los que pasan hambre, mientras que los ricos son los que están saciados. Igualmente en la parábola del rico y Lázaro, frente a la figura del rico que banquetea presenta la imagen del pobre Lázaro que quería saciarse con las migas (Lc 16, 19-21).

Rico es entonces el que **sólo atiende a su propio bienestar y no comparte sus bienes** con los que pasan necesidad. Lucas mira con simpatía a los que comparten con los demás, así como los describe en el libro de los Hechos (Hch 2, 42-47; 4, 32-37).

No obstante, en varios momentos Lucas presenta personas que pertenecen a la clase social de los “ricos”, y que para él son dignos de elogio. Entre ellos están, por ejemplo, el centurión que construyó la Sinagoga para los judíos (7, 5); las mujeres que ayudaban a Jesús con sus bienes (8, 1-3); el centurión Cornelio “que hacía muchas limosnas” (Hch 10, 2); Lidia, la comerciante de púrpura que se bautiza y recibe en su casa a Pablo y a sus acompañantes como huéspedes (Hch 16, 14-15); las mujeres de familias importantes de Tesalónica (Hch 17, 4); Publio y la gente principal de Malta que dieron hospedaje a Pablo después de su naufragio (Hch 28, 7-10), etc. Lucas deja entender que todos estos son ricos, pero como comparten sus bienes, en ningún caso los llama con ese nombre.

Zaqueo, en cambio, es presentado con las notas de jefe de los cobradores de impuestos y además rico, de modo que el lector se dispone a calificarlo como una persona reprobable, el prototipo de los hombres injustos, al mismo tiempo que paradójicamente lleva un nombre honorable: es un mal judío. El lector se asociará inconscientemente con los que en el v. 7 dirán que Zaqueo es “un hombre pecador”. Esta forma de iniciar el relato presentando notas negativas parece responder a lo que algunos llaman “una ley” de que los relatos deben comenzar “por una situación de carencia, incluso de pérdida, en todo caso negativa, para acabar luego, positivamente, con el restablecimiento de los valores”.

La trama

Después de presentar al personaje, comienza a desarrollarse la acción diciendo que Zaqueo “buscaba ver quién era Jesús” (v. 3a). No era la simple curiosidad de saber “cómo” era Jesús, sino que **le interesaba saber “quién” era el Señor**. Tenía interés por la persona de Jesús. El verbo en tiempo imperfecto indica **una acción prolongada**. Se da la idea de que por algún tiempo Zaqueo estuvo intentando ver a Jesús, pero la baja estatura se lo impedía (v. 3b).³ **Para poder ver al Señor debía superar la dificultad que le presentaba la multitud.**

³ “Él buscaba ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la multitud, porque era de baja estatura.” El texto es ambiguo, y no queda claro quién es el que tiene baja estatura: Jesús o Zaqueo. Tradicionalmente se ha entendido que era Zaqueo.

Hasta este momento han intervenido solamente dos personajes bien diseñados: Jesús y Zaqueo. Se menciona en este lugar “la multitud”, que permanece en silencio pero constituye **una barrera** que impide el encuentro entre los dos personajes.

Se podría preguntar por qué Zaqueo no pasaba entre la gente para ubicarse en una mejor posición que le permitiera ver a Jesús. Se puede suponer que es por su condición de impuro. Esta le impedía estar en contacto con el pueblo observante de la Ley, como la mujer con hemorragias (8, 43-48), que se acercó a Jesús deseando permanecer oculta (Lev 15, 25-30).

Zaqueo soluciona el problema mostrando su ingenio: **se adelanta corriendo y sube** a un árbol ubicado en un lugar por donde va a pasar Jesús. Ubicado allí, sin estar en contacto con la gente, podrá ver a Jesús desde lo alto. Se indica que el árbol en cuestión era un sicómoro, un tipo de higuera muy abundante en las regiones bajas de Judea.

El encuentro de los dos personajes

La acción, que hasta ese momento estaba en movimiento (Jesús camina, Zaqueo corre y sube a un árbol), se detiene y se produce un momento de suspenso cuando Jesús llega al sicómoro y tiene lugar el encuentro de los dos personajes. Pasa a un segundo plano la voz del narrador y en su lugar se oyen los diálogos de los personajes.

Se introduce el elemento sorpresa, porque sucede lo inesperado: **el que “buscaba ver” (v. 3) y subió al árbol “para poder ver” (v. 4), es “mirado” (v. 5) por Jesús.** Además, Jesús lo llama por su nombre, como si ya lo conociera de antemano, y se dirige a él con un imperativo al que le añade **una nota de urgencia** (“Baja rápidamente”, lit.: apurándote descende, v. 6). **La urgencia se explica porque se presenta una necesidad** (“debo alojarme”) que debe ser resuelta en el día de **“hoy”**. El adverbio “hoy” es enfatizado por su ubicación en el primer lugar de la frase. Hay una necesidad de que el encuentro se produzca en ese “hoy”, es algo impostergable (v. 5). El tema del “hoy” volverá más adelante en las palabras de Jesús en el final de la perícopa (v. 9).

Las palabras de Jesús a Zaqueo sorprenden porque no incluyen ninguna referencia a su situación religiosa. Sin reproches ni llamado a la conversión, Jesús se adelanta a invitarse a casa de Zaqueo y solamente dice que es urgente que lo haga (literalmente, en griego: **debo permanecer hoy en tu casa**).

El proceder de Jesús –en la omisión de los reproches– es el mismo que el del padre del hijo pródigo (15, 20-24), y es un desafío a las mentalidades adheridas a las exigencias rigurosas de la Ley y las tradiciones. Un judío piadoso, y mucho más si es un maestro, no puede entrar en casa de una persona impura porque contrae también la impureza (ver Hch 10, 28). Jesús no solamente entra, sino que lo hace con la intención de permanecer allí. Al alojarse en esta casa, se entiende que también compartirá la mesa con Zaqueo.

En Israel, ya desde los tiempos remotos y muy especialmente en los tiempos de la predicación de Jesucristo, las comidas se celebran dentro de un marco religioso. Para poder participar de ellas se deben observar ciertas exigencias (cf. Mc 7, 1-4) y se inician y se concluyen con las oraciones de bendición, que debe pronunciar el que preside.⁴ Una persona virtuosa sólo podía

⁴ TB. *Berakoth* 35a: “Se le prohíbe al hombre comer algo sin pronunciar previamente una bendición”.

compartir la mesa con los virtuosos⁵ y no con pecadores o manchados por impurezas,⁶ ni con personas del común ni paganos (ver Hch 11, 3). Esto explica la reacción de los fariseos ante la actitud de Jesús, que “recibe a los pecadores y come con ellos” (Lc 15, 3), así como los cristianos venidos del judaísmo criticaron más tarde a Pedro porque había entrado “en casa de gente no judía y había comido con ellos” (Hch 11, 3).

La reacción de Zaqueo queda en paralelo con las palabras de Jesús. **A la urgencia, responde con rapidez; a la necesidad de alojarse, responde con alegría:**

v. 5: baja rápidamente tengo que alojarme en tu casa

v. 6: bajó rápidamente lo recibió con alegría.

En la obra de Lucas, **la alegría** es la forma de reacción de la gente ante las obras de Dios o la presencia de Jesús: Juan Bautista, antes de nacer, salta de alegría cuando llega Jesús en el vientre de María (1, 41.44); los nacimientos del Bautista (1, 14.58) y de Jesús (2, 10) son motivo de alegría; la multitud se alegra por las obras de Jesús (13, 17; 19, 37); la alegría es el clima en el que vive la primitiva comunidad cristiana (24, 52; Hch 2, 46; 8, 8.39), aun en medio del sufrimiento (Hch 5, 41); etc. Pero sobre todo se destacan las dos parábolas en las que se habla de **la alegría por el encuentro de lo que estaba perdido** (15, 6-7.9-10.32). Este tema de “lo que estaba perdido”, junto con el de la alegría, se encuentran en esta perícopa de Zaqueo (v. 10).

El final

Con el encuentro de Jesús y Zaqueo, el problema parecía resuelto. Pero en el lugar central del diálogo aparece una nueva instancia. Interviene un grupo de personas, no identificadas, que no se asocian a la alegría: “Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: “Ha entrado a alojarse en casa de un hombre pecador” (v. 7). **¿Quiénes son estos “todos”?** No se dice, y ellos permanecen en la penumbra, murmurando por lo que ha hecho Jesús. Se los podría identificar con los únicos mencionados en el relato además de Jesús y Zaqueo: la multitud silenciosa que se interponía entre ellos dos, dentro de la cual se supone que estaban también los discípulos.

Ellos, que no permitían a Zaqueo “ver” a Jesús, ahora “ven” que Jesús ha entrado en casa de Zaqueo, y en contraste con éste, no se alegran sino que critican. La crítica dirigida a Jesús se fundamenta en que Zaqueo es “...un pecador” (v. 7), porque este, siendo judío, por su impureza está excluido de la sociedad religiosa. Esta conducta refleja la de los fariseos y los escribas que murmuraban contra Jesús y decían: “Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos” (15, 2; ver: 5, 30). Los más piadosos, incluyendo a los discípulos de Jesús, todavía no “ven quién es Jesús”.

Por eso, Zaqueo reacciona poniéndose de pie para exponer su comportamiento ante Jesús. Sus palabras van precedidas de un vocativo: “Señor”. Este es el título con el que los cristianos confiesan a Jesús después de su resurrección (“A este Jesús que ustedes crucificaron, Dios lo ha

⁵ “Los virtuosos de Jerusalén... sólo se sentaban a la mesa cuando sabían quienes comerían con ellos” (TB. *Sanhedrin* 23a).

⁶ Es ilustrativo el dicho atribuido a Rabi Simeon: “Cuando hay tres personas que comen en la misma mesa y no hablan de la Ley, es como si estuvieran participando en la comida de los sacrificios de los (ídolos) muertos, porque se ha dicho: *Sus mesas están llenas de vómitos y de excrementos sin que haya lugar* (Is 28,8); pero si hay tres que han comido en la misma mesa y han hablado de la Ley, es como si hubieran comido en la mesa de Dios, bendito sea, porque se ha dicho: *Esta es la mesa que está en la presencia de Dios* (Ezq 41,22)” (*Pirqé Aboth*, III, 4)

hecho Señor y Mesías” Hch 2, 36). Pero Lucas lo adelanta, utilizándolo ya desde antes del nacimiento de Jesús (“¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor...?” 1, 43; “Hoy ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor” 2, 11). **Zaqueo**, al llamar a Jesús con el título del Mesías glorioso, **reconoce que ha llegado a “ver quién es Jesús”**.

Zaqueo no expresa sentimientos de arrepentimiento ni pide perdón a Jesús. Simplemente dice: “Señor, yo doy la mitad de mis bienes a los pobres, y si he perjudicado a alguien, le restituyo cuatro veces más”. Los verbos con los que Zaqueo describe su proceder (“doy... restituyo... *didómi... apodidómi*”) están en tiempo presente, que expresa una acción actual continuada, como en la parábola del fariseo y el publicano (18, 12). En la opinión de muchos comentaristas, Zaqueo describe su proceder habitual, y de esta manera responde a las críticas. Es verdad que él es una persona impura porque, en cuestiones de pureza legal, su comportamiento no se rige por el modo de pensar de los fariseos y de los escribas. Pero en lo que respecta a la justicia, él comparte sus bienes con los pobres, y si en algún caso obra indebidamente, ofrece la debida reparación.⁷ **Desde el momento que comparte sus bienes con los pobres, aparta de sí la nota infamante que caía sobre los ricos.** No es justo que se extienda sobre él la mala fama del común de los cobradores de impuestos. Su caso sería análogo al de los “justos entre los paganos” que aparecen en la obra de Lucas: el centurión “que ama a nuestra nación y nos ha construido la sinagoga” (7, 5) y Cornelio, que “era un hombre piadoso y temeroso de Dios... hacía abundantes limosnas al pueblo judío y oraba a Dios sin cesar” (Hch 10, 2).

La respuesta de Zaqueo constituye una crítica al orden de valores que tenían los grupos religiosos judíos. Para ellos, la pertenencia a la descendencia de Abraham era el valor principal. Lucas, a través de las palabras de Zaqueo, **pone en primer lugar las obras de misericordia y justicia.**

También Juan Bautista puso estos valores en primer plano cuando reprendió a los que creían que bastaba con tener por padre a Abraham, y les exigió “producir frutos de una sincera conversión” (3, 8), mientras que al pueblo en general, como a los cobradores de impuestos y a los soldados, no les exigió más que obras de justicia (3, 10-14). Jesús reconoció a Zaqueo como auténtico “hijo de Abraham” (19, 9), sin tomar en cuenta su situación con respecto a la “pureza”.

En la parábola del fariseo y el publicano, Lucas muestra de manera muy clara que para ser justificado no basta con cumplir perfectamente las exigencias de oración, ayuno y pago de los diezmos (18, 9-14). Juan Bautista, en su predicación, no menciona aquellas prácticas pero insiste en las obras de misericordia y justicia, (3, 10-14). Jesús, por su parte, dice claramente que la verdadera pureza consiste en practicar el bien con el prójimo: “Den más bien como limosna lo que tienen y todo será puro” (11, 41). Al entrar en la casa del centurión Cornelio, Pedro dice que Dios no hace acepción de persona, porque “en cualquier nación, todo el que le teme y practica la justicia es agradable a Él” (Hch 10, 35).⁸

⁷ Para ser discípulo de Jesús se exige dar todos los bienes a los pobres (14,33; 18,22; ver Hch 2,44-45). Lucas dice que Zaqueo daba sólo la mitad, porque debía prever los recursos para restituir en caso de fraude. Restituir “cuatro veces más” es lo que exige la Ley del Antiguo Testamento por el robo de una oveja (Ex 21,37) pero, cuando se trata de fraudes o estafas, se exige la devolución de la cantidad más un quinto (Lev 5,21-24; Num 5,6-7). El Derecho Romano, en cambio, impone a los ladrones la obligación de restituir cuatro veces más.

⁸ Lucas va preparando el camino hacia la decisión de la Iglesia en el libro de los Hechos de los Apóstoles: a los cristianos venidos del paganismo no se les exigirá el cumplimiento de las leyes rituales del judaísmo.

El desenlace se produce con las palabras de Jesús. El Señor no se dirige directamente a los murmuradores, sino a Zaqueo (aunque hablará de éste en tercera persona en el v. 9b).⁹ “Hoy ha llegado la salvación a esta casa”, dice Jesús (v. 9a) como respuesta a los que dicen que Jesús “ha ido a alojarse con un hombre pecador”. Se destaca en primer lugar el adverbio “Hoy”, que ya apareció en el v. 5. En ese lugar aparecía conjuntamente con las notas de urgencia y necesidad (baja rápidamente, porque hoy tengo que alojarme en tu casa).

Al concluir la perícopa se devela la razón de la urgencia y la necesidad de esta acción que se debe cumplir en ese “hoy”: **La visita de Jesús es la salvación.**

Cuando Jesús predicó por primera vez, en la sinagoga de Nazaret, se presentó describiendo su misión con palabras proféticas. Después de haber leído el texto de Isaías que dice: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor” (Is 6, 1-3), Jesús dijo: “Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír” (Lc 4, 21). La palabra profética expresa la voluntad del Padre y es necesario cumplirla sin tardanza; por eso el énfasis puesto en ese “hoy”. **Dentro de la concepción de la historia que domina toda la obra de Lucas, este es el “hoy” de la salvación, preparada en el tiempo de Israel y que deberá extenderse a las naciones en el tiempo de la Iglesia.**

Lucas utiliza oportunamente el adverbio “hoy” para indicar a sus lectores que la salvación es una realidad que ya se hace presente, y que no ha quedado postergada para un tiempo final indefinido. Así como lo introduce en las palabras del primer sermón de Jesús (4, 21), vuelve a colocarlo en boca del pueblo admirado porque Jesús perdona los pecados (“Hoy hemos visto cosas maravillosas”: 5, 26), y en las palabras que el Señor dirige a uno de los que están crucificados con Él (“Hoy estarás conmigo en el paraíso”: 23, 43). En esa misma línea se dice en este texto que en ese día que es “hoy” se ha producido la irrupción de la salvación en casa de alguien que hasta ese momento era considerado un “impuro”: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa”.

La salvación es un tema que interesa particularmente a Lucas. Jesús, al nacer, es llamado “Salvador” (2, 11), y con el mismo título es presentado en la predicación de Pedro (Hch 5, 31) y de Pablo (Hch 13, 23). Toda la obra de Jesús, considerada globalmente, es designada como “salvación”, especialmente cuando se la considera desde la perspectiva post-pascual.

Se debe atender también a la inclusión formada por las dos apariciones del verbo “buscar” (ζέ’ τεό’<): el relato comienza diciendo que Zaqueo “busca” ver a Jesús (19, 2), y se cierra con las palabras de Jesús que dice: “he venido a buscar lo que estaba perdido” (19, 10). **Zaqueo pensaba que estaba buscando a Jesús, cuando en realidad Jesús había venido a buscarlo a Zaqueo.** Se aclara de esta forma lo que en un primer momento había aparecido como una nota de sorpresa: Zaqueo quería ver quién era Jesús, y el Señor levantó la vista y lo llamó por su nombre, como quien ya lo conocía. Sucede con el verbo “buscar” lo mismo que con el verbo “ver”: en el comienzo del relato se da al lector una imagen que queda invertida después

⁹ El texto griego dice que Jesús dijo “προς αυτον”. Se traduce generalmente como “le dijo a él”, pero algunos comentaristas traducen “dijo acerca de él”, como en 20,19.

del momento en que aparece Jesús: el que quería ver, es visto;¹⁰ y el que creía buscar, era buscado.

En el desarrollo del relato, se ha ido descubriendo lentamente la verdadera personalidad de Zaqueo. El lector ha sido informado en el principio de que Zaqueo era cobrador de impuestos. A esto se ha añadido que era rico. El “coro” ha dicho que era un pecador. Se han acumulado notas negativas sobre el personaje. Pero se reserva para el final la nota de sorpresa: Zaqueo pertenecía al grupo de los “perdidos”, pero ha sido encontrado por Jesús que lo proclama “hijo de Abraham”.

La escena ha sido dividida en dos espacios. En uno está Jesús junto con Zaqueo que lo recibe con alegría; en el otro están los críticos que no participan de esa alegría, sino que se ofenden porque Jesús “ha entrado en casa de un pecador”. El lector, que se habría incluido de alguna forma entre los que calificaban a Zaqueo como uno del grupo de “los pecadores”, un “perdido”, es el destinatario de las palabras del Señor. Jesús no establece ni secunda gestos de exclusión, porque su misión consiste en **“buscar lo que estaba perdido”**. En este “hoy” de la salvación, Dios se ha hecho presente para buscar las ovejas perdidas del pueblo de Israel.

Volvemos a mirar el contexto

La perícopa, aun rigurosamente analizada, no entregará todo su sentido si no se tiene en cuenta el contexto dentro del cual la ha colocado el redactor final del libro. “El sentido de un enunciado depende también del orden de sucesión de las cosas”. Se debe prestar especial atención al orden en que se presenta la narración, tanto a las unidades literarias que la preceden y la continúan (el contexto inmediato), como al contenido de toda la obra de la que forma parte.

El relato del encuentro con Zaqueo ha sido colocado por Lucas a continuación del relato de la curación del ciego de Jericó (18, 35-43). Lucas encontró este relato en el evangelio de Marcos, que le sirve de fuente.

Pero Marcos ubicó la curación del ciego a la salida de Jericó (Mc 10, 46-52), y así la conserva también Mateo (Mt 20, 29-34). Lucas ha realizado una trasposición y la ha puesto antes de entrar en la ciudad (18, 35) porque le interesa esta sucesión en la que el final está dado por la escena de Zaqueo.

La fórmula de transición que liga la perícopa de la curación del ciego con la de Zaqueo (19, 1) carece de un sujeto explícito: “Entrando en la ciudad, la atravesaba...”. El sujeto supuesto es Jesús, nombrado por última vez en 18, 42. Por medio de este recurso el evangelista deja unidas las dos perícopas que tienen en común el tema del **“ver”**. El ciego no ve a Jesús (18, 36-37), y pide y obtiene volver a ver (con el verbo *αναβλεπο* repetido tres veces en los versículos 41-43). En la perícopa de Zaqueo, también aparece una persona que se ve impedida de ver a Jesús (con el verbo *ειδον*, que aparece dos veces en los versículos 19, 3-4). Pero en este caso es Jesús el que ve a Zaqueo (con el verbo *αναβλεπο* en el versículo 5).

Como se ha visto, Jesús dice que Él ha venido a buscar “lo que estaba perdido”. Es necesario volver todavía una vez más a esta expresión “lo que estaba perdido”, porque a través de ella se establece una relación con el capítulo 15, donde aparece repetidas veces en un texto que tiene

¹⁰ “También el Señor vio a Zaqueo. Zaqueo fue visto y vio, pero si no hubiese sido visto, no hubiera visto” (SAN AGUSTÍN, *Sermón* 174, 4).

muchos puntos de contacto con la perícopa de Zaqueo. En este capítulo, el verbo “perder”, en distintas formas, aparece siete veces (4; 6; 8; 9; 17; 24; 32).

En el contexto de una comida de Jesús, en la que se comienza mencionando a los cobradores de impuestos junto con los pecadores, se hace presente un coro de fariseos y escribas que critica a Jesús porque “recibe a los pecadores y come con ellos” (15, 2). Jesús responde a estas críticas relatando tres parábolas: la oveja perdida y encontrada (v. 3-7), la moneda perdida y encontrada (8-10), y el hijo perdido y encontrado (el hijo pródigo: vv. 11-32). Jesús explica a sus críticos que la comida con los pecadores es una manifestación de la alegría de haber encontrado algo que estaba “perdido”.

En las dos parábolas se introduce el tema de la alegría: la mitad de la primera parábola concluye cuando el pastor que encuentra la oveja invita a sus amigos y vecinos a compartir su alegría (5-6), y se hace referencia a la alegría escatológica por la conversión de un pecador (7). Igualmente, la mujer que encuentra la moneda invita a sus amigas y vecinas a compartir su alegría (9), y se termina diciendo que, de la misma forma, se alegran los ángeles por un pecador que se convierte (10). La parábola del hijo pródigo reúne los dos términos en el breve discurso final del padre: “Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido, y ha sido encontrado” (32). En la escena final de esta parábola, el relato presenta dos espacios: el interior de la casa, con la fiesta y la alegría por el regreso del hijo, y el espacio exterior donde está el hijo mayor que se niega a entrar y critica la actitud del padre. En el final de la escena de Zaqueo se encontrará un evidente paralelismo.

Esta acumulación de términos y de temas que se repiten en la perícopa de Zaqueo forman una “inclusión” (15, 1-19, 27) que ha sido llamada “el Evangelio de los marginados (the Gospel of the Outcast)”, porque “revela una deliberada intención de mostrar el cuidado que Dios tiene por aquellos seres humanos a los que la gente tiende a despreciar o a condenar”. Efectivamente, el bloque se inicia con la comida de Jesús con los cobradores de impuestos y los pecadores (15, 1-3), las parábolas en las que aparece un pastor al que se le pierde una oveja, una mujer que se desvela por una moneda perdida, y un padre que recibe un hijo ingrato y pecador.

En el capítulo siguiente están las parábolas del administrador infiel (16, 1-8), y del rico y el pobre Lázaro (16, 19-31). En el capítulo 17 se relata la curación de los diez leprosos (17, 11-19). En el capítulo 18 están las parábolas del juez injusto y la viuda (18, 1-8) y del fariseo y el publicano (18, 9-14), la escena de Jesús con los niños (18, 15-17) y el milagro de la curación del ciego (18, 35-42). El bloque finaliza con la escena de Zaqueo (19, 1-10). Mirado en su conjunto, el bloque proclama de muy distintas maneras cómo Dios se ocupa especialmente de todos aquellos que, por diferentes razones, son marginados de la sociedad. A lo largo del relato, y principalmente en los dos extremos, está presente Jesús que rehabilita a aquellos postergados.